

G. TOSCANI, *Teologia della Chiesa in Sant'Ambrogio*, Vita e pensiero, Milano 1974, XXVII, 499 págs.

La nueva colección "Studia Patristica Mediolanensia", que ha comenzado a publicarse bajo la dirección de los Profesores G. Lazzati y R. Cantalamessa, se ha enriquecido con la edición de la presente obra que vamos a comentar.

La eclesiología ambrosiana va despertando cada vez más el interés de los estudiosos. Una buena muestra de ello es la obra de Toscani. Conviene advertir, sin embargo, para valorar con justeza este trabajo, que no estamos ante una planta desértica que se yergue lozana en medio de un gran aislamiento existencial. Es cierto que los estudios precedentes al de Toscani en materia eclesiológica-ambrosiana se han polarizado de modo preferencial en temáticas como las relaciones entre la Iglesia y el poder político, Primado del Papa, etc., que discurren en una línea de planteamientos preestablecidos.

Sin embargo, es de justicia señalar algunas obras principales que han aportado una contribución cierta a la eclesiología del obispo milanés. Así podemos citar a J. RINNA, *Die Kirche als Corpus Christi Mysticum beim hl. Ambrosius*, Roma, 1940. En este trabajo se destaca primordialmente el aspecto de Cuerpo Místico que posee la Iglesia, con exclusión de otras realidades sustanciales de la misma. Un estudio de mayor relieve es el de P. SIMON, *Sponsa Cantici. Die Deutung der Braut des Hohenliedes in der vornicänischen griechischen Theologie und in der lateinischen Theologie des 3. u. 4. Jahrhunderts*, Bonn, 1951. En esta obra su autor tiene gran interés en presentarnos el pensamiento de Ambrosio sobre el misterio de la Iglesia expresado en la tipología del Cantar de los Cantares, puesta en relación con Orígenes e Hipólito. Otra contribución valiosa ha sido la de E. DASSMANN, *Die Frömmigkeit des Kirchenvaters Ambrosius von Mailand*, Münster, 1965. Y también en la de H. RAHNER, *Symbole der Kirche. Die Ekklesiologie der Väter*, Salzburg, 1964, en donde se encuentra una profundización de la exégesis simbólica en la eclesiología patristica.

El autor comienza con una presentación sucinta del estado actual de las investigaciones ambrosianas. También nos indica en la introducción el propósito de su trabajo: "La presente ricerca si propone studiare le opere di Sant'Ambrogio, nella

speranza di far emergere le linee fondamentali del suo insegnamento sul mistero della Chiesa" (p. 11).

A continuación señala el desarrollo eclesiológico de las distintas obras ambrosianas haciendo un análisis de sus fuentes principales. Ambrosio aparece así como un autor que se inserta en la tradición cristiana anterior, a la vez que se nos muestra con una originalidad propia, no sólo en cuanto a los contenidos de su doctrina, sino en cuanto a la presentación de las ideas (cap. I).

Acto seguido se ocupa de clarificar las dimensiones teológicas de la relación establecida por Ambrosio entre la Escritura y la Iglesia, con especial referencia a la íntima conexión existente entre la exégesis alegórico-tipológica y el misterio eclesial (cap. II).

En esta dinámica, la teología de la Iglesia de Ambrosio aparece constantemente anclada en la Escritura. Partiendo del presupuesto de que Dios está presente en el mundo como la realidad en su imagen, Ambrosio busca sus huellas en los vestigios de la creación y de la historia, y de modo especial en el misterio de la Encarnación. La Biblia se presenta como un signo visible e inteligible por medio del cual el Verbo de Dios está presente y opera en el mundo, como palabra para instruir a los hombres y llamarlos a su Reino. En consecuencia la Escritura se convierte en la gran revelación del misterio de la Iglesia. Sobre este fundamento el autor establecerá las ambivalencias entre Cristo y la Iglesia, entre la Iglesia y la palabra de Dios en la historia. Y con esa misma perspectiva se estudiarán las diferentes figuras de la Iglesia que aparecen en los libros inspirados (cap. III).

En consonancia con lo anteriormente expuesto, nuestro autor sostiene que la preocupación dominante de esta metodología ambrosiana, más que explicar en profundidad los contenidos ontológicos o los problemas dogmáticos, lo que hace es estar constantemente orientada a resaltar el significado y el dinamismo del misterio salvífico. De tal manera que, la historia de la salvación constituirá el alma de la eclesiológica ambrosiana (cap. IV).

Trata seguidamente del aspecto dinámico de la Iglesia. Según el autor, Ambrosio utiliza el esquema *umbra-imago-veritas* para contemplar el misterio de la Iglesia, tal y como se presenta en la mente de Dios, antes de la creación y de su

manifestación en el tiempo. Después considera la proyección en el tiempo de la acción del Padre en su Verbo y en el Espíritu Santo, constituyendo el Cuerpo de Cristo, animado con la misma vida que conforma la comunión trinitaria (cap. V).

Del análisis de la acción trinitaria determina que esa acción se individualiza en Cristo como mediador entre Dios y la humanidad. De ahí que esa actividad sea considerada en estrecha relación con el ser mismo de la Iglesia. Destaca así nuestro autor las diversas misiones de Cristo, que Ambrosio considera en orden al ser y al actuar de la Iglesia (cap. VI).

En la misma línea de individualizar las apropiaciones de las personas divinas, Ambrosio atribuye principalmente al Espíritu Santo la función santificadora, conectada con la misión del Verbo, y ordenada —junto con ella— a la actuación salvífica, mediante la edificación de la Iglesia (cap. VII).

En concomitancia con la dimensión cósmica de la Iglesia presenta el autor la enseñanza ambrosiana que desciende hasta el plano personal de la salvación de cada alma, salvación que se encuentra en la relación-comunión con el Verbo, según el modelo de la Humanidad de Cristo. En este nivel de aplicación, la fe tiene una importancia relevante, como encuentro libre y donación mutua entre el Logos divino y el hombre, y que lleva al hombre a transformarse en la imagen del Hijo de Dios (cap. VIII).

Así pues, la Iglesia para Ambrosio se estructura como un organismo viviente de comunión pluripersonal, cuyo actuar se sitúa en el terreno de la economía salvífica, como medio de acceso de la Humanidad hacia Dios.

El hombre cuando cree en la predicación evangélica inicia un camino que desarrollará la realidad divina depositada por la fe en el alma. Este hecho acontece con la recepción del bautismo, que para Ambrosio tiene primordial relieve, en cuanto que hace pasar al hombre a un superior conocimiento de Dios y a una santificación completa. Finalmente, el autor subraya la doctrina del obispo milanés, sobre el papel de la Eucaristía como medio de unión con Cristo y de producción de efectos divino-transformantes en el hombre (cap. IX).

Al final del libro se inserta un breve resumen del mismo en inglés, que seguramente facilitará a un mayor público lector el contenido del mismo. También se incluyen los índices

—escriurístico, patristico, onomástico y analítico— que completan la presentación de este volumen.

Concretando ya nuestro juicio valorativo, no dudamos en afirmar que el presente libro reúne méritos más que sobrados para que podamos calificarlo como un trabajo bien realizado. Nos han gustado, de modo particular, los capítulos tercero y cuarto, por la penetración que suponen en la inteligencia de las figuras y alegorías sobre la Iglesia y su relación con la historia salvífica. También es encomiable el esfuerzo de lectura y documentación bibliográfica que se aprecian a lo largo de toda la obra.

D. RAMOS-LISSON

Javier IBÁÑEZ-Fernando MENDOZA, *María en la Liturgia Hispana*, EUNSA, Pamplona 1975. Colección del Instituto de Historia de la Iglesia, 419 págs.; 22,50 × 16 cms.

Existían estudios sobre diversos aspectos marianos en la Liturgia Hispana. La presente obra tiene el mérito de ser un estudio de conjunto, que abarca cuanto de importante contiene esta Liturgia sobre María.

Los autores han trabajado en la materia desde hace años. Son bien conocidos; no sólo entre los patrólogos, sino también entre los estudiosos de la Mariología. Además de su participación en las Semanas Mariológicas Españolas, presentaron conjuntamente interesantes investigaciones en los dos últimos Congresos Internacionales: Zagreb (1971) y Roma (mayo 1975).

Después de las diez páginas que ocupa la *Presentación*, el núcleo del libro está formado por cuatro capítulos y un apéndice: I. *María en la Patrística* (25-91); II. *María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia* (93-190); III. *La Virgindad integral de María, razón teológica de su Asunción al Cielo* (191-259), al que sigue un Anexo (Relato popular de los últimos instantes de María) (259-275); IV. *Cristo, María y la Iglesia* (277-360). Apéndice: *Historia y fuentes de la Liturgia Hispana* (361-388). Y al final, tras de la bibliografía, encontramos cuatro índices: de la Sagrada Escritura, de Fuentes, de autores modernos y sistemático de la materia.

El estudio sobre *María en la Patrística* está realizado, como